

"VALORES LITERARIOS DE COSTA RICA"

Señor Rogelio Sotela.

San José, Costa Rica.

FELIZ coyuntura, de la que nunca dejaré de felicitarle, me ha brindado la ocasión de conocer a Ud. y cambiar amables cartas sobre asuntos relacionados con la enseñanza y la literatura que ambos profesamos, parece, con igual fervor y cariñoso empeño. Junto con su última carta, demasiado benévola y comedida en lo de juzgar con exagerado elogio mi *Curso Literario de Castellano* que dice usted tenerlo como guía y consulta en el *Liceo* de que es usted maestro, recibí los números de la simpática revista *Athenea*, que usted alienta con su juvenil y optimista ingenio y dirige, según veo, con aplauso de sus compatriotas. Llegó también a mis manos su risueño y elegante libro impreso en 1920, que lleva el gráfico y expresivo título *Valores Literarios de Costa Rica*, cuya simpática y culta presentación me da idea del adelanto tipográfico y, por tanto, de la prosperidad intelectual de su patria. No sabe usted cuán grato le estoy por tan hermoso como útil presente que me ha servido para hacer conocimiento, aunque sólo somero, o, como quien dice, de primer saludo, con los numerosos y muy interesantes y hábiles ingenios que en Costa Rica han militado y militan bajo los pendones azules del Arte literario, y que en el Perú son casi, o sin casi, desconocidos, por falta de esa comunión espiritual que vincula inteligencias y abre los corazones a las brisas del mutuo afecto, entre gran parte de las Repúblicas Americanas, y muy especialmente con las centroamericanas y el Perú, como habrá podido usted notar en mi *Literatura*, donde apenas son dos páginas las dedicadas a las repúblicas de la América Central. Así comprenderá usted cómo me huelgo de que en San José se conozca y lea *El Mercurio Peruano*, culta y sensata revista limeña, que recuerda aquella otra del mismo nombre fundada a fines del siglo XVIII y en la que se forjaron

y difundieron por Hipólito Unanue, Carrillo Baquijano, Rodríguez Mendoza y otros, las ideas de renovación intelectual, de independencia política y de cálido y bien orientado nacionalismo, tendencia esta última que sirve también de norte y guía a la brillantísima generación de intelectuales peruanos que con Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva Agüero y Alberto J. Ureta a la cabeza, trabajan, con fe y sincero entusiasmo, por orientar las fuerzas dispersas de la nacionalidad, reunir en un foco radioso y fuerte todo el pensamiento de la juventud pensadora y estudiosa de la Patria, cuyos exactos valores tratan de cristalizar en un haz de realidades que vigoricen la conciencia nacional, constituyendo justamente por su valor personal y por su obra silenciosa, pero fecunda, una segunda generación de *El Mercurio Peruano*. Aprovecho la oportunidad para decirle que el juicio indulgente y afectuoso que usted leyó en aquella excelente revista sobre mi *Curso Literario* es debido al señor Jorge Guillermo Leguía, uno de los jóvenes intelectuales limeños que, con más legítimo derecho y al precio de talento, sensatez y estudio, vienen alcanzando indiscutible reputación.

POR sus cartas, por sus versos y artículos publicados en *Athenea* y por sus amenísimos, ágiles y diáfanos juicios de su último libro *Valores Literarios de Costa Rica*, me le supongo a usted joven, grávido de gallardías mentales, de idealidades y romanticismos que se desbordan en mieles y espumas burbujeantes, al toque mórvido y tentador de altos pensamientos y de inquietas y dulces emociones; la primavera de su mocedad debe de estar abriendo fragantes y matizadas, sus tempranas flores, al tibio sol de sus veinticinco años risueños y bien aprovechados. Su hermosísimo y quintanescio *Himno a España*, que lo he leído en *La Esfera* de Madrid del mes

de octubre último, si no me traiciona la memoria, (pues no tengo a la vista el número), tiene estrofas de un brío de pensamiento y de una firmeza y rotundidad en el período, que parecen las de un castizo vate castellano templado por la gracia vigorosa de los ritmos de Gutiérrez Nájera o un Leopoldo Díaz. Su lectura, que ganas dan de hacerla a gritos para gozar de su pompa y lozanía, me ha recordado el famosísimo y premiado *Canto a España* de nuestro laureado y aplaudidísimo poeta, mi grande amigo, José Gálvez, ganador en unos memorables juegos florales, con ese verdadero *Canto Epico* y con otra dulce ofrenda lírica *Mi reino interior*, que descubre todo el tesoro emocional y la blanca melancolía villaespesiana del poeta, que después de Chocano, es de los mejores que tiene el Perú, aunque una grave dolencia, que casi nos le arrebató, y de la cual está felizmente curado, ha puesto silencio—que será precario—al rumor cristalino de esa musa que otrora fué copiosa y amada del público. Supongo que Ud. conoce a José Gálvez. Hace menos de un año que regresó de España donde fué muy festejado y aplaudido por su labor literaria, tan llena de un sincero y reparador españolismo, como el de Chocano, como el suyo y el de tantos escritores y poetas que van volviendo el corazón de los hispanoamericanos al amor de la vieja y romancesca madre España,

«Que nos dió la heredad de su leyenda
y nos legó la sangre de su raza»

como usted lo dice en su gallardísimo canto.

EN la simpática Antología, que no otra cosa son y deben llamarse sus *Valores Literarios de Costa Rica*, ilustrada por usted con someros, pero elegantes y discretísimos juicios, que demuestran sus bellas cualidades de crítico comprensivo y sagaz, sin envidias ni rencores, más propenso a halagar con rociadas de benévolo aplauso que a empuñar el varápalo tundidor de los zoilos biliosos, en su Antología, digo, presenta usted, con la cortesía

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.